

Obras de Filosofía existentes en la Biblioteca Jesuítica de la Universidad de Córdoba, en la fecha de la expulsión.

Por ISMAEL QUILES, S. I. — San Miguel

Para la historia de la filosofía en el tiempo de la colonia, y particularmente en la Argentina, es de interés conocer con qué bagaje bibliográfico se manejaban nuestros centros docentes. Este dato no solamente nos deja entrever las tendencias dominantes, sino también el grado de información que merecían las tendencias o escuelas opuestas o extrañas, y en todo caso es un índice del nivel cultural a que habían llegado, del interés por la filosofía y por su investigación en una época determinada. Hasta cierto punto, esta bibliografía, que cuidadosamente había sido recogida durante varios siglos, nos da, no menos que las noticias que tenemos acerca de las doctrinas enseñadas y de las obras escritas, el espíritu filosófico de la época.

En lo que se refiere a los jesuitas de la Universidad de Córdoba, poseemos al respecto una información extraordinariamente valiosa. Ya otros historiadores se han referido o han dado a conocer el *catálogo manuscrito* de la Biblioteca de la Universidad jesuítica de Córdoba en la fecha de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, 1767. El Catálogo fué descubierto por Monseñor Pablo Cabrera, según él mismo nos informa en el interesante estudio publicado en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, en 1930, sobre *La antigua biblioteca jesuítica*. Al final, como de pasada, nos dice: «El que esto escribe, iba a decir, en sus excursiones a través de los viejos archivos cordobeses, tuvo la fortuna de tropezar con un cuaderno manuscrito, voluminoso y vetusto, contentivo del Catálogo general de la

Biblioteca en referencia, trazado por una mano hábil en caligrafía y en materias bibliográficas erudita»¹.

El interés particular de este manuscrito radica en el hecho de que precisamente pertenece a un decenio anterior a la fecha de la expulsión de la Compañía de Jesús, y que gracias a él podemos tener una idea exacta del valioso contenido de aquella biblioteca. Sin dicho catálogo manuscrito, hubiese sido difícil una reconstrucción total, ya que la riquísima biblioteca que los jesuitas habían ido formando con gran interés científico y en todos los órdenes del saber, desde 1620 hasta 1767, después de la expulsión corrió la más desafortunada odisea². Sus libros,

¹ Cabrera, Pablo: *La Antigua Biblioteca Jesuítica de Córdoba*. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. XVII (Julio-Agosto, 1930), 175-216.

² Mons. Pablo Cabrera, en el artículo antes citado, describe los pasos principales, por que fué llevada y traída la biblioteca jesuítica desde la fecha de la expulsión, 1767, hasta 1812 en que el remanente de la biblioteca pasó o volvió al fin a la Universidad de Córdoba. He aquí un resumen cronológico del mismo:

— 1767-1773. — La biblioteca permanece en el mismo edificio bajo el cuidado de los funcionarios de la Junta de Temporalidades. El encargado Fernando Fabro parece que cometió varias irregularidades. Por los años 1771 a 73 se le instruyó un proceso por incorrecta administración. De acuerdo a su liquidación había recibido 5.368 volúmenes; vendido 184, le quedaban 5.184. Confiesa además que «habiéndose robado varias veces las librerías (de los expulsados) no se lo podía hacer responsable a él de los volúmenes que faltasen.

— 1773. — El Presbítero don José Manuel Martínez confecciona el catálogo o Índice de la Biblioteca del Colegio Máximo.

— 1776. — En el mes de octubre se entrega la Biblioteca en posesión a las Autoridades de la Universidad, entonces en poder de los Franciscanos. Pero antes se habían enviado algunos libros al Seminario Conciliar de Loreto.

— 1770. — Se entrega también a la Universidad la Biblioteca del Noviciado, o menor, con excepción de algunos volúmenes que fueron al Seminario de Loreto. Continuaron juntas ambas bibliotecas en la Universidad, aunque sin mezclarse, hasta 1807. Poco antes de que la Universidad pasase al clero secular, los Ministros de la Real Hacienda ordenan el traslado al Convento de los Predicadores de Córdoba. Total de obras reunidas era: 3.524 volúmenes en folio y en 4.º; 1.561 volúmenes en 8.º.

— 1810 (2 de octubre). — Decreto de la Junta Revolucionaria central para que rematasen ambas bibliotecas: la del Colegio Máximo y la del Noviciado. Por fortuna no se cumplió.

— 1810 (7 de noviembre) - 1812 (31 de marzo). — Por orden de la misma Junta se van trasladando a Buenos Aires grandes remesas de libros extraídos de las bibliotecas jesuíticas de Córdoba con destino a la Biblioteca Pública

bajo la Junta de Temporalidades, fueron dispersándose, a veces por la mala voluntad de los que la custodiaban. Una parte de ella pasó entre 1810 y 1812 a formar parte de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires; otra parte se halla dispersa por bibliotecas de conventos y de particulares, principalmente en Córdoba; un buen número de volúmenes se hubo de entregar como paga a los que hicieron el inventario de la biblioteca para enviar una parte de ella a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, porque el gobierno no disponía de fondos para este fin. El bloque finalmente conservado, por fortuna, pasó al fin a la Biblioteca Mayor de la Universidad de Córdoba, donde actualmente se ha tenido la feliz idea de reunirlo en una sección, con el nombre de Biblioteca Jesuítica, y ha sido especialmente cuidado y catalogado. Una parte del Catálogo de esta sección se halla ya publicado, y por cierto con el mayor esmero y técnica bibliográfica, digna de todo encomio³. Es de desear que la Universidad Nacional de Córdoba termine la publicación de este catálogo, lo que constituirá una contribución valiosísima para la historia de la cultura argentina.

Debemos advertir que no es posible valorar el acervo bibliográfico reunido por los jesuitas en Córdoba a través del Catálogo manuscrito que poseemos. Ya que, además de la Biblioteca de la Universidad o Colegio Máximo, a que dicho Ca-

(Nacional) de Buenos Aires. En total diez cajones que contenían

— 1812. — Se entregan al Lic. don José Manuel Vélez obras en pago de su trabajo de extracción, acomodo de libros e inventario, a quien se pagó en libros, por falta de fondos.

— 1812 (23 de octubre). — Decreto del Gobierno de Bs. As. concediendo a la Universidad de Córdoba —a pedido de ésta— el resto de los libros de las bibliotecas jesuíticas, y vuelven éstos a la Biblioteca Mayor de la Universidad, donde ahora se conservan.

— 1813 (marzo). — Se cumple el decreto de traspaso. El mal estado y desorden en que se hallaban las dos librerías aparece por el hecho de que sólo una parte estaba inventariada y otra revuelta. De la inventariada se hallaron a faltar muchos en todo o en parte.

(Los documentos que permiten reconstruir la historia de las Librerías Jesuíticas se hallan en el Archivo de Tribunales de Córdoba, Escribanía 2, Legajo 40, Expediente 8, Folio 60).

³ *Catálogo de la Biblioteca Jesuítica de la Universidad de Córdoba*. Imprenta de la Universidad, Córdoba.

tálogo se refiere, tenían los jesuitas en Córdoba otras bibliotecas, también muy ricas, pero se las denominaba «menores» en comparación de la biblioteca del Colegio Máximo, llamada «Librería grande». Pertenecen a las bibliotecas menores la del *Noviciado*, las de los *Maestros*, y la del *Colegio de Montserrat*. Pero aun cuando el Catálogo de la Librería Grande no nos da una idea total de la bibliografía filosófica de que disponían los jesuitas en Córdoba, es sin embargo suficiente para darnos una idea casi exacta de su nivel.

El manuscrito, que nos sirve de base para esta noticia, se conserva en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba. Es, como lo describe Monseñor Cabrera, «voluminoso y vetusto», pero se halla en muy buen estado. Se trata de un tomo encuadernado en cuero, de 30 x 21 cms., que tiene el título en el reverso de la hoja primera y escrito por mano diferente: «*Index librorum bibliothecae / Collegii Maximi Corduben / sis Societatis Iesu / Anno 1757*». En la hoja segunda se hallan las *Regulae Bibliothecarii*, en latín; en la hoja tercera las *Advertencias para la inteligencia de este índice*. Allí se nos informa que «tres índices contiene este libro, el primero de los nombres propios de los autores, cuyas obras están en esta Librería. Todos los nombres propios van en latín [...]. El segundo Índice es de los Apellidos, y el tercero contiene los títulos de las obras cuyos Autores están en este primer Índice [...].»

El primer índice tiene las páginas numeradas desde 1 a 202. Los otros dos índices no tienen páginas numeradas. Pero es fácil hallar lo que se busca, porque están dispuestos, lo mismo que el primero, tanto los apellidos como los títulos, por orden alfabético. Estos dos índices remiten a la página correspondiente del primer índice, y éste a su vez pone, después de cada obra, el número del estante en que se encuentra. La razón del *segundo índice*, por *apellidos*, se debe a la costumbre, que tenían, de clasificar por el *nombre* de pila. Por esta costumbre se agrupan en el primer índice todas las obras del autor existentes en la biblioteca. Está ordenado alfabéticamente por los nombres propios en latín; por lo tanto debe buscarse *Jacinto* por *Hyacinthus*, etc. El tercer índice está ordenado por *materias* y es para nosotros de especial utilidad, pues nos permite conocer fácilmente el conjunto de obras que sobre cada materia: *filosofía escolásti-*

tica, teología, etc. poseía la biblioteca. Este índice lleva como título: «INDEX / TITULORUM / 1757». Los títulos se dan abreviados y con el nombre de su autor. Como un modelo o muestra de la prolijidad con que todo el Catálogo y este Índice están redactados, y también por el interés que para nosotros tiene, creemos oportuno transcribir las advertencias que preceden a este índice:

«*Advertencias para la inteligencia de este tercer Índice*» .

«Este tercer Índice es hecho de nuevo in totum, en el cual se contienen las obras de los Autores, comenzando por los títulos, siguiendo el orden Alfabético y dejando sus blancos después de cada letra, para lo dicho en el primero y segundo índice.

Por haber muchos títulos y obras de asuntos semejantes, todos estos se ponen debaxo de un mismo título, vgr, debaxo del Título de Theologia Moralis están todos los que han escrito suma de Moral entera: allí se encuentra el autor que se busca, citando la página del primer Índice donde está con su título expreso.

Otros que sólo han tratado algún punto de moral, vgr., o han hecho obra sobre alguna materia moral, se ponen debaxo de aquel título o materia que han tratado, vgr. debaxo del título de Matrimonio todos los que han escrito de esta materia en particular.

Lo mismo se entiende de los expositores, Canonistas, Theólogos Escolásticos, etc. [...].

Los que tienen algunos títulos especiosos, aunque convengan en el asunto con otros, se ponen también debaxo de su propio título.

No se comienzan los títulos por las partículas o preposiciones con que algunos suelen empezar en sus propias obras, sino por la primera palabra que se sigue a las dichas partículas, vgr. se quiere buscar a alguno que trata de *Scientia*, se encuentra en S ante C y no en D ante E [...].

Se han procurado poner los dichos títulos en la lengua en que están escritos en sus obras, menos los títulos en Francés, Italiano y Portugués, que por lo regular van en castellano, por no haber tenido en la mano muchos de dichos Autores, cuando se ha escrito este Índice.

Los números marginales de este tercer Índice se refieren a las páginas del primero, en la forma y modo que se dice en el Índice de los apellidos».

Pasemos revista a las obras de filosofía reunidas en este Índice, y que se hallan principalmente en la división «P ante H»: «Philosophia Ds. Stephanus Spinola

Philosophia Aegidiana Fr. Nicolaus a Sto. Ioan[n]e Bap[tis]ta

Fr. Petrus Manso

Philosophia antiqua, Albertus Magnus

Philosophia Epicuri. Petrus Gassendus

Philosophia Mentis et sensus. Card. P. Ioannes Baptista Ptolomei

Philosophia Moralis. Ds. Emmanuel Thesauro

Ds. Iacobus Amoyt.

P. Ioannes de Torres

Card. Fr. Iosephus Saenz Aguirre

Lucius Aeneus Seneca.

Philosophia Neoterica. Carolus Fran[cis]cus Abra-Raconis.

Fr. Emman[ue]l Maignan

P. Iacobus Rohauet.

Ioannes Vincentius Tosca

Renatus Descartès.

Philosophia Peripatetica Iesuitica P. Andreas Semeri

P. Antonius Maya

P. Antonius Rubio

P. Balthasar Tellez

P. Fran[cis]cus Alphonsus

P. Fran[cis]cus González de Sta. Cruz

P. Fran[cis]cus Ignatius Peynado

P. Fran[cis]cus Oviedo

P. Fran[cis]cus Suarez Lusitano⁴

P. Fran[cis]cus Toledo

P. Ioannes Baptista Benedictis

P. Ioannes Martinez de Ripalda

P. Ioannes Vlioa

⁴ No es el Doctor Eximio. Este homónimo figura en el Índice primero después de aquél, en la pág. 81:

«P. Fran[cis]cus Soarez Lusitanus. In universam Philosophiam, t. 2. Eiusdem. De Paenitentia, t. 1».

P. Iosephus Aguilar

P. Laurentius Tapolchani

P. Ludovicus Lossada

P. Michael Viñas

P. Octavius Cataneus

P. Petrus Hurtado de Mendoza

P. Ricardus Lynce

P. Rodericus Arriaga

P. Thomas Compton Carleton

Philosophia Peripatetica Thomistica Fr. Alexander Pyni

Fr. Antonius Boto

Fr. Antonius E. A. Goudin

Fr. Claudius Frassen

Fr. Emmanuel a Conceptione

Fr. Fran[cis]cus Mellaglin

Card. Fr. Fran[cis]cus Palanco

Fr. Froylanus Diaz

Fr. Iacobus Guarinois

Fr. Ioannes Gabriel Boibin

Fr. Ioannes Martinez de Prado

Fr. Hyacinthus Hernandez de la Torre

Fr. Iosephus Aguilera

Fr. Petrus de Sta. Catharina

Fr. Raphael Aversa

Fr. Sebastianus Dupaskier (sic)⁴

Philosophia problematica. Fr. Ioannes Vincentius

Philosophia Secreta. Ioannes Perez de Moya

Philosophia Scotica. Fr. Bartolomeus Mastrius

Fr. Ioannes Pontius

Philosophia vetus, et nova Burgundi

Philosophus Christianus P. Carolus Escribani

.....

in Physicorum libros, Ioannes Duns Scoto

Philosophia Moralis Gregorius Majansius

Este es el bloque principal clasificado bajo el título de *Philosophia* en sus diversos aspectos. Pero como nos lo indican las «Advertencias a este tercer Índice», propiamente se han ido reuniendo aquí las obras de interés general, los *Cursos* o *Sumas*. Para completar en lo posible el Catálogo, hay que buscar también

otros temas o títulos, a través del Índice. He aquí los principales, según nuestra búsqueda:

in Dialecticam, Fr. Franciscus Fitelman

P. Petrus Fonseca

Logica, Albertus Magnus

Fr. Hieronymus de Valera

Dr. Iacobus Cervera

P. Nicolaus de Olea

Logica Conimbricensis, P. Gregorius Barreto

Logistica de Probabilitate, P. Aegidius Estrix

in Metaphysicam, Chrisostomus Sabellus

Iacobus Cervera

Ioannes Duns Scoto

Metaphysicarum, P. Fran[cis]cus Suárez

Summa Doctoris Eximii, P. Franciscus Noel.

Summa Patris Fran[cis]ci Suarez. Emmanuel Laurentius Suárez

Summa Theologiae. Albertus Magnus.

Summa totius philosophiae. P. Cosmas Alamannius.

Summulae. Fr. Cosmas Lerma.

Fr. Dominicus Soto.

Dr. Gaspar Carrillo de Villalpando.

P. Ludovicus Lossada

Theologia Naturalis. Raymundus de Sabunde.

P. Theophilus Raynaudus.

.....

Creemos también de interés, para la sección filosófica, la lista de obras de Teología Dogmática y Escolástica, y no menos la interesantísima de comentaristas a la Suma de Santo Tomás. Aunque de estos comentaristas vamos a citar solamente los de la Primera Parte, que es la que contiene mayores elementos filosóficos, notando que las otras partes de la Suma tienen también aproximadamente la misma riqueza de comentaristas en nuestra biblioteca.

Theologia Dogmatica. Franciscus Henao

.....

Theologia Fundamentalis. Ill. Ioannes Caramuel.

Theologia Mariana. P. Crisostomus Vega.

Theologia Moralis [numerosos autores, así como también bajo el título «De Iustitia et Iure»].

Theologia Scholastica. P. Antonius Hays.

Augustinus Abbas

Augustinus Reding

Fr. Bartolomeus Mastrius

Fr. Claudius Frasen

Dominicus Viva

Eusebius García de los Ríos

Franciscus Amicus

Iacobus Platelli

P. Ioannes Bapt[ist]a Gormaz

P. Ioannes Marín

Fr. Ioannes Merinero

Fr. Ioannes Sending

P. Ioannes Villosa

P. Iosephus Araujo

P. Nicolaus Segura

Fr. Paulus a Conceptione

Fr. Paulus a Sancta Maria

P. Paulus Rotherigius

Ills. Fr. Petrus Godoy

Fr. Petrus Manso.

P. Segismundus Pusch.

Fr. Sebastianus Dupaskier (sic)

Theologia Thomistica Scholastica. P. Paulus Mesger.

[agregado con otra mano:]

Theologia Scholastica. Fr. Daniel Concina.

Veamos ahora los comentarios a la *Parte Primera* de la Suma:

in Primam partem D. Thomae. Iesuitae.

P. Antonius Bernaldo Quiros.

P. Antonius Pérez

P. Chrisostomus Gil.

P. Didacus Alarcon.

P. Didacus Avendaño

P. Didacus Granada

P. Fran[cis]cus Amicus

P. Fran[cis]cus Lugo

P. Fran[cis]cus Oviedo
 P. Fran[cis]cus Suárez
 P. Gabriel Vásquez
 P. Gregorius de Valencia
 P. Hieronimus Fassolus
 P. Ioannes Martinon
 P. Iosephus Augustinus
 P. Iulius Caesar Recupitus.
 P. Ludovicus Molina
 P. Maximus Becanus
 P. Martinus Esparza
 P. Rodericus de Arriaga
 P. Thomas Compton Carleton
 P. Valentinus Herizo

in Primam partem. Thomistae: Fr. Dominicus Báñez
 Fr. Franciscus Zumel
 Fr. Ioannes Prudentius
 Fr. Martinus de Albiz
 Ill. Ds. Fr. Petrus de Godoy
 Raphael Aversa
 Card. Thomas de Vio Caietanus»

[sigue otra lista «in Primam secundae»...]

CONCLUSIONES

Una mirada al conjunto de la bibliografía filosófica reunida en la Biblioteca Jesuítica de la Universidad de Córdoba nos sugiere algunas consideraciones acerca del espíritu y mentalidad filosófica que reinaba en aquel centro histórico de nuestra cultura colonial:

1) Es necesario reconocer ante todo la indiscutible riqueza que en lo referente a la *bibliografía de los autores escolásticos* poseía la Biblioteca de la Universidad de Córdoba. La sola enumeración de sus obras nos permite comprobar que poseían la mayoría de las obras escritas por jesuitas, abundantes de la escuela de los dominicos y suficientes para una información básica de la franciscana.

2) Es interesante la distinción que expresamente hace de los filósofos peripatéticos. Las denominaciones «Philosophia Peripatetica Iesuítica», «Philosophia peripatetica Thomistica», y «Philosophia Scotica», nos revelan una vez más la mentalidad con que en los siglos XVI al XVIII se distinguían las escuelas dentro de la escolástica. Los Jesuitas formaban una propia escuela, en la cual predominaba ciertamente el P. Suárez, pero todos los autores jesuitas, comenzando por el mismo Suárez, se apoyaban a su vez en Santo Tomás, cuya doctrina explicaban y seguían. Una confirmación más se encuentra en la larga lista de comentarios a la Suma Teológica. Los «Iesuitae» que aduce nuestro catálogo comentando la Primera Parte, son 22. Se distinguía de la Escuela «Iesuítica», la «Thomistica». En ella figuran los autores dominicos, con su propia interpretación de Santo Tomás y con sus doctrinas características. Para el confeccionador del catálogo la denominación «Thomistica» no significaba simplemente «seguir a Santo Tomás», sino seguir las doctrinas características de la escuela dominicana.

3) Pero junto a la riqueza de información en lo que se refiere a los autores escolásticos de los siglos XVI al XVIII, se nota cierta falta de perspectiva histórica, tanto respecto de la filosofía antigua griega y greco-romana como de la misma filosofía medieval. Poseen, es verdad, los textos básicos griegos y medievales. Platón, Aristóteles, Averroes y Avicena, Alejandro de Alés, San Alberto Magno, San Buenaventura, Santo Tomás, Escoto. Pero carecen de la erudición y de la visión histórica necesarias para comprender el espíritu de aquellas dos épocas. Son escasos los comentaristas antiguos griegos y latinos. Es verdad que en lo que respecta a la Edad Media, el desconocimiento de los autores y comentaristas de segundo orden es excusable. Puesto que el descubrimiento de la Edad Media fué realizado en el siglo pasado. Pero la excusa es menor tratándose de la antigüedad greco-romana, que el Renacimiento había descubierto y que había sido objeto, o estaba siéndolo, de estudios abundantes y de un interés tal vez ya excesivo, durante los siglos XVI y XVII y XVIII entre los filósofos e historiadores protestantes. Pero con ello la Universidad de Córdoba no hacía más que continuar en América la actitud de los Escolásticos de España, Italia y Francia.

4) En lo que se refiere a los autores contemporáneos no escolásticos, la escasez se acentúa algo más. La información que de ellos poseen parece ser apenas discreta. Entre la clasificación «Philosophia Neoterica» sólo encontramos 5 autores⁵. Faltan figuras de tanto relieve como Francisco Bacon, Spinoza, Leibniz, Hume, y los demás empiristas ingleses de cuyas obras no hallamos mención en el catálogo manuscrito. Tampoco en las obras de los Escolásticos que en abundancia poseía la Biblioteca existe, como es sabido, especial preocupación por tales autores. Ello se debe, sin duda ninguna, a que la inmensa mayoría de los escolásticos se sentían totalmente seguros y satisfechos dentro de su propia casa, y no tenían por ello inquietud ni necesidad de mirar hacia los que pensaban de diferente manera, los cuales ya a priori quedaban como excluidos del círculo de la verdadera filosofía.

5) Sobre la influencia extraordinaria que en la escuela filosófica jesuítica ejercían el Doctor Angélico y el Doctor Eximio, nos ofrece un pequeño pero significativo pormenor el primero de los Índices del Catálogo manuscrito. Los dos nombres de Suárez y Santo Tomás merecen una excepción, pues son los únicos que se han escrito con especial caligrafía, y especiales títulos entre todos los demás autores. Hallándose, a su vez, entre sí equiparados en este aspecto. En la página 80, al llegar a Suárez el autor del catálogo escribe en una sola línea y con escritura que imita letra de imprenta:

«D[OCTO]R E[XIMIUS]
P[ATE]R FRAN[CIS]CUS SUAREZ».

Y a continuación figuran las obras completas del Doctor Eximio.

En la página 191 hace el calígrafo la misma excepción y honor a Santo Tomás de Aquino:

⁵ En el primer Índice se halla también Gassendi:
«Petrus Gassendus Philosophia Epicuri, t. 1».

«D[OCTO]R A[NGELICUS]
S[ANCTUS] THOMAS DE AQUINO».

A continuación queda en blanco un gran espacio para la lista de las obras del Angélico.

Este pormenor nos da la verdadera tónica de la que el tercer Índice llama «Philosophia Peripathetica Iesuitica», la cual estaba inspirada como en el maestro y doctor propio en Santo Tomás de Aquino, no menos que en el Doctor Eximio; o mejor dicho, en Santo Tomás de Aquino según la interpretación y el espíritu del Doctor Eximio.

Debemos agradecer al autor del catálogo manuscrito de la Biblioteca del Colegio Máximo de Córdoba el trabajo prolijo con que nos ha dejado un monumento de extraordinario valor histórico. Esperamos que sea cuanto antes editado en su integridad, para que pueda estar al alcance de todos los estudiosos. La época o la fecha en que el catálogo fué concluído coincide, según indicamos al principio, con la culminación de la actividad docente y cultural de la Universidad de Córdoba. El colofón de corte jesuítico, cierra sobria y solemnemente el Catálogo, dándonos a la vez el sentido de todo el esfuerzo cultural y misionero de los jesuitas, que iba a quedar bruscamente interrumpido diez años después:

«Omnia cedant in maiorem Dei Gloriam, V. Mariae Honorem, et Coelitum omnium Laudem. Finitum finit hoc opus die 25 Iulii Anni 1757».